

EPIDEMIAS Y CONQUISTA EN LA NUEVA ESPAÑA.

UNA APROXIMACIÓN A LAS ENFERMEDADES DEL SIGLO XVI (1521-1550)

José Francisco Díaz de
León

Licenciatura en Historia
6º semestre
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Introducción

Durante los últimos años, y a partir de mediados del siglo XX, han surgido nuevas tendencias historiográficas. Si partimos de la conjetura de que la historia tiene como fin último comprender el presente recurriendo al pasado, podremos entender el porqué de dicho fenómeno. Josep Fontana propone el agotamiento del modelo académico tradicional como causa principal.¹ De este modo, la Academia comenzó una búsqueda de nuevas propuestas metodológicas que dieran solución al problema. En 1929, los historiadores franceses Lucien Febvre y Marc Bloch fundan la famosa revista *Annales*. De este modo, la historiografía francesa animó a los académicos a utilizar nuevos enfoques en sus investigaciones. Un claro ejemplo de ello es

¹ Fontana, Josep, "El agotamiento del modelo académico tradicional (1918-1939)", en Cortes, Claude, (comp.), *Geografía Histórica*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, pp. 9-24



la obra de Braudel: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*,² donde el autor concede al espacio geográfico una importancia similar a la del hombre dentro de la historia. Es decir, otorga mayor relevancia a la geografía histórica.

Desde entonces, la nueva disciplina historiográfica se ha encargado de estudiar la relación entre hombre-espacio, así como las transformaciones que, a lo largo del tiempo, este último ha sufrido, debido a la manipulación humana. De igual forma ha analizado cómo el ser humano se adapta a las condiciones del medio ambiente, pues dice Febvre: “para actuar sobre el medio, el hombre no se sitúa fuera de este medio”.³ Por lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo acercarnos desde el punto de vista geográfico-histórico al problema de las enfermedades y las epidemias en la Nueva España del siglo XVI.

Para ello, nos aproximaremos de manera general a lo que se ha escrito respecto al tema y la forma en que se ha venido trabajando desde un enfoque historiográfico. Posteriormente, pasaremos a la parte narrativa del texto, en donde se describirán las principales infecciones que azotaron al territorio novohispano entre 1521 y 1550.

Epidemias y pestes, un acercamiento a la historiografía de las enfermedades

Como mencioné en la introducción, es hasta mediados del siglo pasado cuando se hubo tratado nuevos temas en el campo de la ciencia histórica, tal es el caso de las epidemias y pestes. Sin duda, a lo largo de la historia, las enfermedades han sido abordadas desde diferentes puntos de vista. Pero poco se ha hecho desde el campo de la historia. José Luis Beltrán, nos dice que: “hasta bien avanzado el siglo XVIII la peste [y las epidemias en general] fue descrita por los textos científicos, políticos, religiosos o de otra índole como un fenómeno resultante de circunstancias en parte naturales, en parte divinas que se repetía de forma cíclica, en el devenir de la sociedad”.⁴ Y que: “hasta mediados del siglo XX, la historiografía europea sobre la relaciones entre enfermedad y sociedad continuó siendo un espacio de análisis positivista acotado al interés de los profesionales de la medicina”.⁵

No obstante, a partir de la década de los 30, las incursiones que la sociología realizó en el campo de la historia de la medicina, así como el camino a la interdisciplinariedad propuesto por la nueva historiografía francesa, ayudaron a dar enfoques renovados al estudio de las epidemias en el

2 Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013

3 Febvre, Lucien, “La Tarea Actual: Métodos Biológicos, Métodos Geográficos”, p. 28

4 Beltrán, José Luis, *La peste en la Barcelona de los Austrias*, p. 31

5 *Ibid.*, p. 47

pasado. En este sentido, nace una historia social de las epidemias, la cual, según Beltrán: “debe mucho a los primeros trabajos de la historia económica y demografía histórica que en la siguiente década [de los 40] tuvieron su atención sobre el impacto de la Peste Negra de 1348 siguiendo estos planteamientos”.⁶ Posteriormente, en la década de los 70, las conclusiones a las que se llegaron con dichas posturas parecían exigir la necesidad de ir más lejos en la investigación de las epidemias. Una de las primeras tentativas correspondió a E. Carpentier, cuya visión de la ciudad de Orvieto respondía a la intención de mostrar la situación que se vivió en dicha ciudad antes y después de la epidemia, analizando las consecuencias económicas y sociales que tuvo.⁷ A partir del estudio correspondiente, surgieron nuevas aportaciones bajo el mismo enfoque.

Más adelante, la peste fue objeto de atención para varios historiadores, los cuales abordaron el tema desde diversas perspectivas. F. Lebrun analizó el impacto que la muerte ocasionada por las enfermedades, trajo para la sociedad europea. Así pues, la relación entre la enfermedad, las condiciones ambientales y la sociedad, dieron pie a una serie de investigaciones que ayudaron a rellenar el vacío historiográfico respecto al tema. Mientras tanto,

una segunda línea novedosa sobre los estudios de la peste surgió en el campo ideológico con teóricos como J. Delumeau.⁸ Esta nueva visión promovió: “Una aproximación antropológica de los acontecimientos sociales habidos durante las epidemias” lo que llevó a la producción de la historia del pensamiento sobre la peste.⁹

En este sentido, nos damos cuenta que las relaciones ecológicas de la enfermedad con el hombre han llamado la atención de innumerables investigadores en los últimos años. Por tanto, las nuevas líneas de investigación han sido favorecidas por las circunstancias presentes: “La irrupción de una nueva enfermedad epidémica como el sida”, por ejemplo. De este modo, se ha visto reflejado dicho interés en los simposios internacionales total o parcialmente dedicados a la historia de la enfermedad que se han celebrado en diversos lugares del mundo, en las últimas décadas.¹⁰

Brotos epidémicos, una herramienta para la conquista

Durante la conquista del actual territorio mexicano, los pueblos indígenas estuvieron expuestos a innumerables enfermedades de origen europeo: viruela, por ejemplo. Debido a que los pobladores del nuevo mundo carecían de defensas que

6 *Ibid.*

7 *Ibid.*, p. 49

8 *Ibid.*, pp. 51-53

9 *Ibid.*, p. 54

10 *Ibid.*, p. 55



les ayudaran a protegerse de tales males, estos se propagaron con rapidez acabando con la vida de un gran número de personas, traduciéndose en una incomparable reducción demográfica nunca antes vista en el continente Americano: el 90% de la población fue muerta.¹¹

Algunas crónicas nos exponen varios de los hechos que ocasionó la propagación de las diversas enfermedades traídas del viejo mundo. Se sabe que en 1520, infectado de viruela, un negro llegó en los navíos que trajeron a las fuerzas de Pánfilo de Narváez. Fue éste quien habría de propagar la primera gran epidemia novohispana. De este modo, se decía que las causas de tanta muerte, después del contagio, se debían a que la enfermedad no era conocida en el continente descubierto. Sin embargo, dicha postura no era la única. Los frailes pensaban se debía a que aún no llegaban los doce representantes de los apóstoles en el Nuevo Mundo, y que a su llegada todo acabaría. Sin duda, y por obvias razones, la primera postura es más lógica. No obstante, la importancia de las enfermedades durante este periodo, no radica allí. Nos damos cuenta que aunado a las brutales guerras y a la escasez de alimentos (debido al abandono de la agricultura, ocasionado por las malas condiciones que

se vivían) las epidemias jugaron un papel importante en la pronta conquista del valle de México.¹²

1520-1521, primera epidemia

Como mencioné, la primera epidemia de la cual hay registro en la Nueva España data del año 1520. J. Prem menciona que todas las fuentes españolas de la época hablan de ésta en la misma forma. Sahagún, López de Gómara, Díaz del Castillo, Mendieta, Motolinía, Muños Camargo atribuyen el contagio al ya mencionado esclavo negro e identifican la epidemia como viruela.¹³ “La epidemia costó la vida de miles de indígenas; entre ellos Cuitláhuac, hermano de Moctezuma, que le había sucedido en la jefatura del pueblo azteca. Los españoles identificaron rápidamente la enfermedad, muy conocida en Europa, mientras que los indígenas, que la desconocían, le asignaban el nombre de *huezahuatl*, que quiere decir la gran lepra. Con ella se inauguró la terrible sucesión de calamidades”.¹⁴

Por otro lado, referente a esta epidemia, los historiadores han concluido que las tasas de mortalidad son imprecisas ya que “ningún español o indígena, dado el mo-

11 J. Prem, Hanns, “Brotos de enfermedad en la zona central de México durante el siglo XVI”, en, *Juicios Secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*, Ediciones p. 63

12 Ocaranza, Fernando, “Las grandes epidemias en el siglo XVI, en la Nueva España”, en *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, p. 201

13 J. Prem, Op. Cit., p. 68

14 Somolinos, D’Ardois, Germán, “La epidemias en México durante el siglo XVI”, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, p. 205

mento y las circunstancias en que apreció la viruela, estaba en capacidad de ofrecer un testimonio confiable acerca del número de muertes. Las tasas de mortalidad sólo pueden ser estimadas ya que la evidencia disponible en muchas ocasiones es demasiado ambigua”.¹⁵

1531, segunda epidemia

A diferencia de la epidemia de 1521, cuya información es amplia y permite conocer con detalle las causas de esta, en la de 1531 las fuentes son escasas. No obstante, Motolinía refiere que el causante de la infección fue un español llegado a México que venía infectado de sarampión. Por su parte, las fuentes en lengua azteca no informan sobre esta epidemia, a excepción del Chimalpin. Se sabe que a esta nueva enfermedad los indígenas la llamaron *tepitonzahuatl*, o sea “pequeña lepra o pequeño sarpullido”. Así podían distinguirla de la viruela que tantos estragos había causado once años antes y que aún mermaba la población.¹⁶

Debido a la poca información con la que se cuenta respecto a la tasa de mortalidad por sarampión, sólo se pueden emitir hipótesis con base a los limitados testimonios existentes. Se cree que las muertes por dicha enfermedad fueron menores a

las ocasionadas por la viruela. Incluso J. Prem llega a creer que, más que sarampión, pudo ser un brote de varicela lo que aquejó a la población porque: “hoy en día la varicela presenta mínimas tasas de mortalidad de menos de 0.1 por ciento”. Sin embargo, al regresar a las fuentes, la cifra se contradice. Lo anterior, lleva al mencionado investigador a preguntarse si los pasados brotes de varicela en poblaciones son expuestas previamente, resultaron en elevadas tasas de mortalidad, a pesar de ello, no llega a ninguna conclusión clara y agrega: “La varicela no existía como una enfermedad distinta en la mente de la época, razón por la cual debemos ser cuidadosos al identificar como varicela la epidemia de 1531”. Por nuestra parte, solo nos queda dudar de las fuentes e indagar más en el tema si queremos llegar a descubrir que fue realmente lo que enfermó a la población novohispana de aquellos años.¹⁷

Epidemias de 1532 y 1538

Respecto a la epidemia de 1532, sólo fuentes indígenas hablan de ella. Este nuevo brote fue llamado de la misma manera que el anterior, lo cual sugiere una prolongación de la infección. Por su parte, la epidemia de 1538 se describe como: “un brote de viruela que causó muchas muertes”. Estas epidemias resultan difíciles de

¹⁵ J. Prem, *Op. Cit.*

¹⁶ Somolinos, d'Ardois, *Op. Cit.*, p. 207

¹⁷ J. Prem, *Op. Cit.*, p. 70



identificar por la escases de fuentes que tratan sobre ellas. Por tanto, es complejo identificar el número de muertos que ocasionaron. Por ejemplo, sobre la segunda, que pudo llegar hasta el hoy sudeste de Estados Unidos, sólo se habla en el *Códice Telleriano-remensis*.¹⁸

1545-48, una epidemia devastadora

Los investigadores concuerdan en que probablemente este brote viral fue el más desastroso que haya asolado jamás a lo que hoy conocemos como México. A diferencia de las infecciones anteriores, la epidemia se haya citada en un gran número de fuentes, principalmente indígenas. Fernando Ocaranza indica: “En el año de 1545, la tercera epidemia [sobresaliente] conocida del siglo XVI y la enfermedad determinante fue caracterizada con los siguientes síntomas: ‘Pujamiento de sangre y juntamente con las calenturas, y era tanto la sangre que les reventaba por las narices’”.¹⁹ Sin embargo, por extraño que parezca, pocas son las fuentes en las que se le da nombre: “A esta enfermedad no dieron los franciscanos nombre alguno que fuese conocido en Europa. No mencionan tampoco si los indios le dieron nombre especial, peor se descubre un padecimiento febril, hemorrágico, con un síndrome có-

lico sangriento”.²⁰ Lo anterior nos lleva a pensar que la enfermedad estaba tan propagada y tenía muy poco en común con lo que se conocía en la Mesoamérica precolombina. Los términos existentes eran inútiles para describirla.

En cuanto a los muertos, las crónicas españolas nos sorprenden. Algunos cronistas relatan que: “causó la muerte de 150 000 indios [y] en Tlaxcala, 100 000”. Las cifras pueden resultar exageradas, pero siguen demostrando la preocupación y el asombro de la población por el inmenso número de muertos.²¹

La epidemia de 1550

Finalmente, posterior a la llegada de los españoles, la última epidemia importante de la primera mitad del siglo XVI es la ocurrida en 1550. La población novohispana fue de nueva cuenta asolada ahora por un brote de paperas, el cual cobró muchas vidas. Denominada por los indígenas como *quechpozahualiztli*, inflamación en el cuello, esta enfermedad se propagó rápidamente. Dice J. Prem, el *Codex Aubin* habla de los principales síntomas como abultamiento doloroso en el área del cuello y fiebre alta. Por su parte, el gran número de muertes comunica la gravedad de esta epidemia. Al igual que las de 1532 y

¹⁸ *Ibid.*, p. 72

¹⁹ Ocaranza, *Op. Cit.*, p. 202

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

1538, los registros de este mal infecciosos son pocos, lo cual nos impide ahondar en el tema.

Fe y religiosidad ante las enfermedades

Sin duda, estudiar las epidemias durante la colonia es interesante. En ocasiones resulta aún más atrayente saber la reacción de la población frente a tales siniestros de la naturaleza. Como sabemos, los pueblos prehispánicos habían sufrido ya los estragos de dichos fenómenos. Para ellos estas enfermedades eran producidas por la ira y el descontento de sus dioses. Así encontramos que las causas o el origen de innumerables infecciones fueron atribuidas a sus deidades. Fray Bernardino de Sahagún, conservó una oración que los antiguos indígenas realizaban a Tezcatlipoca, Titlacáuan o Yaotl, para tiempos de pestilencia:

“Hay dolor que la ira de V. M. ha descendido en estos días sobre nosotros, porque la aflicción grandes y muchos, de vuestra indignación, nos han anegado y sumido, bien así como piedras y lanzas y saetas que han descendido sobre los tristes que vivimos en este mundo, y esto es la gran pestilencia con que somos afligidos, y casi destruidos, ¡OH señor valeroso y todopoderoso! ¡Hay dolor, que ya la gente popular se va acabando y consumiendo! Gran destrucción y grande estrago hace ya la pestilencia en toda la gente. ¿Es posible que vuestra ira y vuestro castigo, y la indignación de vuestro enojo es

del todo implacable, y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción?”.²²

Ahora bien, con la llegada de los españoles a tierras americanas, la ideología de los indígenas no cambió en lo absoluto, (por lo menos no inmediatamente) sólo se adecuó a las necesidades de la evangelización cristiana. Como ya se ha dicho, en 1531 hubo una pestilencia que aunque no fue general en todo el reino, si se propagó por los pueblos indígenas cercanos a la ciudad de México. Es importante resaltar que en este mismo año ocurrieron las apariciones de la virgen María, en su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. De inmediato se propagó la creencia de que la imagen de la madre de Cristo ayudaba a la curación corporal de los enfermos y un claro ejemplo fue la propia sanación del indio Bernardino, tío de Juan Diego, a quien se le aparece María. Con ello, entendemos que, si bien no se culpaba a Dios por las pestes, si era él, o en este caso su madre, quien podría salvarlos de ella. En este sentido, la mentalidad de la época siguió siendo prácticamente igual, y en varios casos las pestes actuaron como herramientas para la conversión de los indígenas.²³

22 *Cantos y crónicas del México antiguo*, en http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap1/lec10_cantosycronicasdelmexicoantiguo.pdf.

23 Hernández Rodríguez, Rosaura, “Epidemias novohispanas durante el siglo XVI”, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, pp. 215-219

Reflexiones generales

A partir de lo anterior, y a manera de conclusión, podemos decir que desde siempre las condiciones ambientales han influido en el devenir histórico de toda sociedad. Estudiar, pues, las epidemias del siglo XVI en la Nueva España, no es más que estudiar otro de los varios factores que influyeron en la conquista del actual México; no solo materialmente hablando si no espiritualmente también, como se menciona en el último capítulo del trabajo. Bien sabemos que los brotes virales en el Nuevo Mundo mermaron de manera considerable las defensas indígenas frente al ataque español, pero no sólo eso sino que afectaron de manera sustancial la economía de las

colonias, incluso las relaciones sociales y hasta la mentalidad de los individuos a los que les tocó vivirlas.

En este sentido, podemos afirmar que el hombre y su actuar no se entienden por sí mismos. Debemos abordar los factores que lo llevaron a conducirse tal como lo hizo e indagar sobre el contexto en que se desarrolló; no solo económico, político, religioso, sino incluso ambiental. Por lo cual, como se ha venido mencionando a lo largo del texto, considero fundamental conocer y entender la importancia que las enfermedades tienen en la vida de toda sociedad, en la historia de la humanidad. De esta manera, la relevancia de la geografía histórica se hace presente.

Fuentes de consulta

- Beltrán, José Luis, *La peste en la Barcelona de los Austrias*, Milenio, Barcelona, 1996.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.
- Febvre, Lucien, "La Tarea Actual: Métodos Biológicos, Métodos Geográficos", en Cortez, Claude (comp.), *Geografía Histórica*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.
- Fontana, Josep, "El agotamiento del modelo académico tradicional (1918-1939)", en *La historia de los hombres: el siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- Hernández Rodríguez, Rosaura, "Epidemias novohispanas durante el siglo XVI", en Florescano, Enrique y Malvido, Elsa, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*. Volumen I, IMSS, México, 1982.
- J. Prem, Hanns, "Brotos de enfermedad en la zona central de México durante el siglo XVI", en Lovell, W. George y Cook, Noble David (coordinadores), *Juicios Secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1999.
- Ocaranza, Fernando, "Las grandes epidemias en el siglo XVI, en la Nueva España", en Florescano, Enrique y Malvido, Elsa, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*. Volumen I, IMSS, México, 1982.
- Somolinos, D'ardois, Germán, "La epidemias en México durante el siglo XVI", en Florescano, Enrique y Malvido, Elsa, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, Volumen I, IMSS, México, 1982.
- Cantos y crónicas del México antiguo*, en http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap1/lec10_cantosycronicasdelmexicoantiguo.pdf. Consultado el 18 de junio de 2014.